

Introducción a la semana

Hemos llegado al final del ciclo litúrgico. Esta semana lo cierra. Continúa la lectura del libro del Apocalipsis. Textos en los que las visiones muestran la gloria de Dios y del Cordero. Carácter apocalíptico tienen los textos evangélicos. En ellos se aborda el final de los tiempos, del tiempo que cada uno tiene asignado, y del fin del mundo, que a veces se entrelaza con el anuncio del fin de Jerusalén. Los textos pretenden que sepamos que se ha de dar cuenta de nuestra vida y que hemos de vivirla en tensión con los ojos abiertos. Que tomemos conciencia de que este mundo es efímero y ha de servir para apostar por lo eterno. La señal de lo efímero es el anuncio insinuado del fin de Jerusalén, la ciudad que da sentido al pueblo judío.

Lun Evangelio del día
24
Nov Trigesimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
2014 Hoy celebramos: San Ignacio Delgado y cc.mm. (24 de Noviembre)

“Esa pobre viuda ha echado más que nadie”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,1-3.4b-5:

Yo, Juan, miré y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabados en la frente su nombre y el nombre de su Padre. Oí también como una voz del cielo, como voz de muchas aguas y como voz de un trueno poderoso; y la voz que escuché era como de citaristas que tañían sus cítaras.

Estos siguen al Cordero adondequiera que vaya. Estos fueron rescatados como primicias de los hombres para Dios y el Cordero. En su boca no se halló mentira: son intachables.

Salmo de hoy

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos moneditas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ellos son el cortejo del Cordero donde quiera que vaya

Con el peculiar modo que tiene este libro de describir las situaciones, alude nuestro texto a la tierra y en ella a la comunidad cristiana que ahora, aglutinada en torno a Jesús, se manifiesta ufana y madura para seguir sus pasos, porque es menester continuar la misión que Él inició. El monte Sión, pues, acoge la presencia de Dios, y este vivir Dios con los suyos es la mejor

garantía frente a todo tipo de amenaza y persecución. Es, además, la garantía de que se mezclarán, armónicos, los cánticos de la iglesia del cielo y los de la tierra, porque el seguir a Jesús en fidelidad y sin condiciones da a los elegidos dinamismo más que sobrado para ser ejemplo de la humanidad ganada para Dios. Mantener el tipo en la prueba, no sucumbir en la persecución, dar opción a que la fuerza de los seguidores sea su evidente debilidad..., habilita a los bautizados a aprender el cántico nuevo de la Buena Nueva, al día a día de una vida escondida en Dios pero preñada de esperanza a favor de la humanidad caminante y buscadora. La prueba no nos pide bajar los brazos y que otros operen el milagro, sino incrementar la confianza y seguir a Jesús como él espera le sigamos: asumiéndole como programa de trabajo y buscando el punto de apoyo en su palabra.

Esa pobre viuda ha echado más que nadie

A estas alturas es evidente que no hemos querido aclarar o no hemos acertado en la glosa de esta breve página evangélica; porque la limosna sigue tranquilizando algunas mentes, evita o camufla la mala conciencia frente al indigente que nos pone su mano, y en la puerta de nuestros templos dejamos una moneda para añadir algún mérito más ante Dios. Y lo cierto es que hace mucho tiempo superamos aquella añeja idea que nos decía que había que compartir lo superfluo, aunque ni antes ni ahora acertamos a la hora de acotar lo que de verdad nos sobra. Sin embargo, en el evangelio la limosna no es una peculiar limpieza ni del armario ni del cuarto trastero doméstico, es otra cosa muy distinta. Es interesante compartir lo que uno tiene, ya que la Palabra de Jesús aún no ha levantado ningún altar divinizando la propiedad privada, ni lo levantará. Pero es de mayor interés aún el compartir-se, el darse, el no cerrarnos a nuestra propia carne, el servir al hermano con algo más que con cosas o con la calderilla que pesa en nuestro monedero. El seguimiento de Jesús que nos orienta hacia el Padre no necesita cosas, sino entrega total de la persona porque este Dios espera que abundemos en confianza e incorporemos en este camino al mayor número de hermanos: que una vez iniciada la entrega, ésta dirá qué y cómo será el compartir-se.

La Iglesia de Dios en Viet-nâm bien merece un sincero homenaje en la memoria de los que lavaron su túnica en la sangre del Cordero y fueron semilla de creyentes allá; señalamos, entre otros, a: fr.Francisco Gil, fr. Mateo Alonso, fr.Jacinto Castañeda, fr.Ignacio Delgado, obispo, fr.Domingo Henares, obispo, fr.José Fernández, fr.Melchor García-Sampedro, obispo, fr. José María Díaz, obispo, fr. Jerónimo Hermosilla, fr.Valentín de Berrio-ochoa, obispo, fr.Pedro Almató, todos ellos misioneros y testigos del Señor Jesús.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Ignacio Delgado y cc.mm.

San Ignacio Delgado y compañeros mártires de Vietnam

San Ignacio Delgado era natural de Villafeliche (Zaragoza), nació el 2311-1761 (algunas fuentes dicen que nació en 1762 y otras que en 1763), y profesó por los años de 1781 en el convento de San Pedro Mártir de Calatayud (Zaragoza). Siendo colegial de Orihuela se incorporó a la Provincia del Rosario. Tuvo que terminar en Manila algunos estudios de teología antes de ser ordenado sacerdote.

Más información en [Grandes figuras](#)

Mar

25
Nov

Evangelio del día

2014

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Delante del Señor que ya llega”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,14-19:

Yo, Juan, miré, y apareció una nube blanca; y sentado sobre la nube alguien como un Hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. Salió otro ángel del santuario clamando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube:

«Mete tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues ya está seca la mies de la tierra».

El que estaba sentado encima de la nube metió su hoz sobre la tierra y la tierra quedó segada. Otro ángel salió del santuario del cielo, llevando él también una hoz afilada. Y del altar salió otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo:

«Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque los racimos están maduros».

El ángel metió su hoz en la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Salmo de hoy

Sal 95,10.11-12.13 R/. Llega el Señor a regir la tierra.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:

él afianzó el orbe, y no se moverá;

él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,

retumbe el mar y cuanto lo llena;

vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,

aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,

ya llega a regir la tierra:

regirá el orbe con justicia

y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tras la celebración de la solemnidad de Cristo Rey, las lecturas tienen un marcado acento escatológico y, esto, nos suena a «final». Pero, nuestra fe nos testimonia que después del «final» comienza lo mejor. Y en eso me gustaría centrarme hoy, pues cuando oímos/leemos lecturas como las de hoy todo nos suena a «punto y final», no a «punto y seguido». Tanto embargan nuestra atención palabras como hoz, segar, vendimiarse, pisar, destrucción... que olvidamos aquellas otras como mies, uva, templo, altar, alegría, gozo.

«Ha llegado la hora de la siega y la vendimia»

La mayoría de nosotros no somos ni segadores ni vendimiadores y cuando hemos visto alguna herramienta del campo ha sido de lejos o en los museos de usos y costumbres. Por eso, como tantas otras veces, si no nos paramos ante la Palabra de Dios, entendemos lo que entendemos y lo entendemos mal o regular, porque no es un lenguaje al que estemos acostumbrados.

¿Cuándo escribe el escritor? ¿Cuándo lleva el escritor su libro al editor y la imprenta? Cuando tanto la idea, primero, como la obra, después, están maduras. ¿Cuándo llega la siega o la vendimia? Cuando tanto la mies para hacer pan como la uva para hacer vino están maduras.

En lo dicho reside, creo, el misterio de las lecturas de hoy. Gracias al Bautismo y la Confirmación nos convertimos en templos vivos de Dios y albergamos al mismo Cristo por medio de la Eucaristía, convirtiéndonos en el altar donde se expone. Pero, ¿cuándo nos convertimos nosotros mismos en mies y uva, en pan y vino, en Cristo? Cuando llega ese momento personal, llega el momento de nuestra siega y vendimia; cuando llega al mundo, le llega su siega y vendimia.

Por tanto, la lectura del apocalipsis no nos habla tanto de un final como de una esperanza -la mies y la uva crecen hasta que están maduros; luego aún parece que no ha llegado nuestro tiempo- y un reto -transformarnos en pan y vino cotidiano aquí y ahora- personal y comunitario.

«Cuidado con que nadie os engañe»

En el evangelio de Lucas también encontramos palabras escatológicas en el discurso de Jesús. Estas palabras, hiladas con todo lo anterior, son el método de maduración que vamos a experimentar los seres humanos.

Para que maduren la mies y la uva es menester el sol, la lluvia, el viento... tiempo. Para que maduremos los seres humanos parece que «necesitamos» la guerra, la revolución, el levantamiento... sufrimiento. ¡Qué triste!

Esto es lo que pasa cuando se le da la espalda a Dios y se cae en la idolatría del dios «Todo-vale». Éste es el nuevo dios del mundo y su ley no es el amor, sino el todo-es-válido. Es un dios creado según las personas del poder, el placer y el tener; adorado y temido por todos porque al mismo tiempo te permite y te prohíbe, te premia y castiga. Es un dios que su principal objetivo es la deshumanización. ¡Qué dios tan distinto a Dios!

El ser humano se ha endiosado y ha olvidado que madurar es estar en armonía tanto con nuestros congéneres como con toda la naturaleza. Madurar es saber crecer para ser alimento para otro.

Por todo esto, es por lo que decía al principio que las lecturas de hoy no nos deberían sonar a «punto y final», sino a «punto y seguido». Esperanza: aún queda mucho camino que recorrer. Reto: madurar. Todo hasta la vuelta del Señor, dueño de este campo en el que aprendemos a ser agricultores y semilla.



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Miércoles

26
Nov

2014

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Justos y verdaderos son tus caminos”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 15,1-4:

Yo, Juan, vi en el cielo otro signo, grande y maravilloso: Siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se consuma la ira de Dios.

Vi una especie de mar de vidrio mezclado con fuego; los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre estaban de pie sobre el mar cristalino; tenían en la mano las cítaras de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente; justos y verdaderos tus caminos, rey de los pueblos. ¿Quién no temerá y no dará gloria a tu nombre? Porque vendrán todas las naciones y se postrarán ante ti, porque tú solo eres santo y tus justas sentencias han quedado manifiestas».

Salmo de hoy

Sal 97,1.2-3ab.7-8.9 R/. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Grandes y admirables son tus obras, Señor

Frecuentemente consideramos el apocalipsis como el libro de las calamidades y de la destrucción. Este fragmento puede ser un ejemplo de que en realidad, es el libro de la consolación. ¿Por qué digo esto?

El texto comienza con la llegada de siete ángeles que van a contribuir a que Dios consume su ira. Sin embargo, lo que se nos narra a continuación habla de otra cosa:

Los que han vencido a la Bestia caminan sobre las aguas (muestran haber tenido más fe que Pedro en el mar de Galilea). El fondo del mar es signo de muerte; ellos se mantienen en pie sobre las aguas.

Cantan el mismo canto que recorre toda la historia de la salvación, desde Moisés hasta Jesucristo.

Las grandes arpas, y la alabanza permanente, nos recuerdan “el cielo”.

Este texto me dice que ni lo aparentemente más destructivo puede vencer la fuerza del amor de Dios sobre cada ser humano y sobre nuestra historia. El ha hecho una creación buena, y en ella están las posibilidades de bondad, de mejora, de avance de la humanidad. Y sobre todo, El está con nosotros. Finalmente podremos decir: “se ha manifestado la justicia de tus actos”.

También me habla de que hay personas que ya han vencido al mal, que le han plantado cara día a día, desde su lucha cotidiana por el bien y la justicia.

Es una invitación a releer nuestro presente, tan cargado de signos de corrupción e injusticia.

Es una invitación a tomar parte en esa marea de amor que mueve a muchas personas, insignificantes y/o importantes, a poner su granito de arena en esta historia, que es historia de Dios, historia de la Salvación.

Ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza

San Lucas, también con un lenguaje apocalíptico propio de la época, parece que “nos mete el miedo en el cuerpo”. Sin embargo, de nuevo podemos decir que no es ese el mensaje. Si miramos con más detenimiento el texto, podemos observar que es una invitación a vivir con paz el presente.

Ocurrirán cosas realmente preocupantes: “os detendrán, os perseguirán...” “Seréis entregados hasta por vuestros propios padres y hermanos...”, “Seréis odiados por todos a causa de mi Nombre...” No podemos negar que vivimos también hoy tiempos difíciles. Pero paradójicamente, el Señor se hará muy presente en nosotros:

- “esto os sucederá para que podáis dar testimonio de mí...” Es decir, seremos capaces de hacer aquello que no pensábamos.
- “yo mismo os daré una elocuencia y una sabiduría...”
- “ni siquiera un cabello se caerá de vuestra cabeza...”

Jesús nos está diciendo que nada queda fuera de su presencia y salvación, que ninguna circunstancia, como dice San Pablo, podrá separarnos del amor de Dios. Solo nos pide la constancia, la atención al presente, fiarnos en lo más cotidiano, vivir desde Él las circunstancias que nos toque vivir, las que nos llegan, no las elegimos. Pero Él está y estará presente en nuestra vida para siempre.

¿Dónde percibo hoy su presencia? ¿En qué personas o situaciones? ¿A qué me está llamando a mí: actitudes, acciones, palabras...? ¿Qué me hace vivir con confianza?



Hna. Lola Munilla O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue

27
Nov

2014

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Levantaos alzád la cabeza se acerca vuestra liberación”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 18,1-2.21-23;19,1-3.9a:

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo con gran autoridad, y la tierra se deslumbró con su resplandor. Y gritó con fuerte voz: «Cayó, cayó la gran Babilonia. Y se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo, en guarida de todo pájaro inmundo y abominable.

Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la precipitó al mar diciendo:

«Así, con este ímpetu será precipitada Babilonia, la gran ciudad, y no quedará rastro de ella. No se escuchará más en ti la voz de citaristas ni músicos, de flautas y trompetas. No habrá más en ti artífices de ningún arte; y ya no se escuchará en ti el ruido del molino; ni brillará más en ti luz de lámpara; ni se escuchará más en ti la voz del novio y de la novia, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones».

Después de esto oí en el cielo como el vocerío de una gran muchedumbre, que decía:

«Aleluya La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía la tierra con sus fornicaciones, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos».

Y por segunda vez dijeron:

«¡Aleluya!».

Y el humo de su incendio sube por los siglos de los siglos.

Y me dijo:

«Escribe: “Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero”».

Salmo de hoy

Sal 99,2.3.4.5 R/. Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción.

Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

“Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ha caído Babilonia la grande

El apóstol San Juan en este fragmento del apocalipsis, nos alerta también a nosotros, cristianos del siglo XXI, del gran peligro de la corrupción social y que, a pesar de todo, sólo Jesucristo tiene la gloria y el poder, en Él se encuentra la verdad y la justicia.

Cuando nos indica que el humo del incendio de la gran prostituta que corrompía la tierra sube por los siglos de los siglos, nos quiere decir que el pecado, la corrupción y la persecución a los cristianos existirán siempre; esta es una cuestión que, inserta en la naturaleza humana, acompaña al hombre por los siglos de los siglos.

Por ello alienta a todos los cristianos: “Dichosos los invitados al banquete de bodas del cordero”. Seremos dichosos los que, viviendo en la hostilidad del ambiente social, político y económico, los que siendo perseguidos en nuestras creencias religiosas, seamos encontrados dignos de poder participar en este banquete. Dichoso el cristiano que adhiriéndose a la doctrina de Jesús y trabajando por ser fiel en su vida cotidiana, camine en la alegría y la paz del peregrino que no tiene posada permanente en esta tierra, sino que su mirada se posa en la vida eterna prometida por Jesús.

Levantaos alzad la cabeza se acerca vuestra liberación

En este texto evangélico que hoy nos ofrece el apóstol San Lucas, nos presenta el final de los tiempos en forma apocalíptica. Nos viene a decir cómo el pueblo fiel será probado en su fe. La opresión del mal hace su aparición en los hombres, la angustia y el miedo se apoderan de la naturaleza humana y de la faz de la tierra, pero para el cristiano que espera la venida de Jesús significa la liberación de todos los males que le circundan, por eso nos dice ¡Levantaos alzad la cabeza se acerca vuestra liberación!

Para nosotros cristianos de hoy, el mensaje de Lucas es el siguiente: no nos atemorizamos por los signos que podamos experimentar en el mundo, pues Jesucristo nos prometió que estaría con nosotros hasta el fin de nuestros días. En ese momento en que él se revele, ha de ser una inmensa alegría verle con nuestros propios ojos.

En el día de hoy, aun cuando todavía no se producen estos signos, el signo principal para vivir en cristiano, es abandonarnos en manos de nuestra fe; es la que guía nuestro caminar diario, ilumina nuestro caminar: de día como nube mañanera y por la noche como fuego que nos indica por dónde deben pisar nuestros pies en la senda del seguimiento de Jesucristo.



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

“Cuando veáis estas cosas, sabed que está cerca el Reino de Dios ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 20, 1-4. 11 — 21, 2

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena grande en la mano. Sujetó al dragón, la antigua serpiente, o sea, el Diablo o Satanás, y lo encadenó por mil años; lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no extravíe a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después tiene que ser desatado por un poco de tiempo. Vi unos tronos y se sentaron sobre ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido su marca en la frente ni en la mano. Estos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años.

Vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron cielo y tierra, y no dejaron rastro. Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono. Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras, escritas en los libros. El mar devolvió a sus muertos, Muerte y Abismo devolvieron a sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. Después, Muerte y Abismo fueron arrojados al lago de fuego —el lago de fuego es la muerte segunda—. Y si alguien no estaba escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo.

Salmo de hoy

Sal 83 R/. He aquí la morada de Dios entre los hombres

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichoso el que encuentra en ti su fuerza.
Caminan de baluarte en baluarte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano.

Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

San Juan nos habla de visiones apocalípticas, enigmáticas, con dragones, abismos y peligros. Y, sobre todo, de un juicio personal y universal, en el que cada uno será juzgado según sus obras.

En el Evangelio, las ideas son las típicas del viernes de la última semana del año litúrgico: el fin de Jerusalén, el fin del mundo. Y, por extensión, nuestro final, y lo que nos interesa ser capaces de llevar aquel día en nuestras manos. Dos de las actitudes clarificadoras para aquellos días.

Vigilancia

Se nos pide estar en vela, estar preparados. No como la generación del diluvio que pasó a la historia como despreocupados de lo fundamental, de Dios y de los valores espirituales y eternos. Porque la vida se juega casi siempre en esos momentos que llamamos normales, cotidianos, los de cada día.

Vigilar es estar atentos, como los centinelas. Con la diferencia de que los centinelas están “vigilantes” por si acaso; nosotros lo estamos, seguros de que en algún momento se producirán los acontecimientos de que nos habla Jesús. Ignoramos el cuándo y algo sabemos del cómo y del dónde. Pero necesitamos abrir bien los ojos del alma y del corazón para que no nos coja de improviso el día del Señor.

Vigilar es esforzarse por acertar, para que nada ni nadie nos engañen. Vigilar es servirse de las mediaciones porque no somos los mejores, ni los que más y mejor ven. Somos todos peregrinos de la verdad, de la bondad y del amor. Somos todos buscadores de silencios que hacen más fácil y seguro el susurro de Dios. Y unos y otros podemos ayudarnos, cada uno con lo que tiene y con lo que le falta: lo primero para ofrecerlo, lo que nos falta para recibirlo. Vigilar, al final, es postrarse ante Dios diciendo: “Padre, dispón de mí. Sólo soy tu hijo”.

Autenticidad

La autenticidad apunta hacia la verdad, hacia lo acabado, hacia lo perfecto. Incluso aunque todavía no exista, pero que intuimos. ¿Estamos satisfechos con nuestra forma de ser humanos? ¿No pensamos que podría llegar a darse una humanidad más solidaria? ¿Lo que llamamos seguimiento de Jesús, creemos que es lo que él instituyó?

Estos interrogantes nos hablan de autenticidad, aunque en realidad no harían falta, porque hoy todo el mundo habla de lo auténtico. El valor “autenticidad” tiene un carácter peculiar debido a su enorme universalidad. Algo similar a lo que la prudencia es para el resto de las virtudes es la autenticidad para el resto de los valores. La autenticidad recae de lleno sobre los alimentos, la salud, el vigor, la vida, la ciencia, el amor, la virtud, el culto, la amistad y hasta la misma santidad. Pero, hoy quisiera hacer hincapié en un matiz distinto. Porque la autenticidad que le interesa a Jesús es la pasión por la verdad en pensamientos, lenguajes, amistades, leyes, instituciones, comunidades, etc. si bien todo ello referido a la autenticidad del ser humano. Lo contrario, el fraude, es la encarnación de la muerte, porque atenta directamente contra la vida. Es grande y bello encontrar personas que identifiquen en ellas verdad y vida. Esta es la impresión de Jesús que recoge san Juan en su Evangelio. Jesús tuvo la preocupación continua de manifestar la verdad en su propia vida, sin posibilidad alguna de separarlas. Este es su talante moral. No es extraño que haya recibido a Natanael con aquella hermosa salutación: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay dolo, en quien no hay engaño”. Esta es la salutación que al final del año litúrgico, al final de la vida, de nuestra vida, deseo y pido para cada uno de nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb

29
Nov

2014

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ Estad siempre despiertos ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 22,1-7:

El ángel del Señor me mostró a mí, Juan, un río de agua de vida, reluciente como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de su plaza, a un lado y otro del río, hay un árbol de vida que da doce frutos, uno cada mes. Y las hojas del árbol sirven para la curación de las naciones. Y no habrá maldición alguna. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le darán culto. Y verán su rostro, y su nombre está sobre sus frentes. Y ya no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos. Y me dijo:

«Estas son palabras fieles y veraces; el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos lo que tiene que suceder pronto. Mira, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras proféticas de este libro».

Salmo de hoy

Sal 94 R/. Maranatá. ¡Ven, Señor Jesús!

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,

aclamándolo con cantos. R/.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos”

De diversas maneras, con distintos lenguajes, los profetas, Jesús, los escritores sagrados... nos muestran el destino que Dios ha preparado para todos nosotros sus hijos, un destino donde el mal y todas sus ramificaciones, que tanto mediatizan nuestra existencia en su primer trayecto en su lado negativo, van a desaparecer para siempre. Es lo que también nos indica este pasaje del Apocalipsis, con su lenguaje especial. Alude a un “río de agua viva”, en la nueva ciudad “no habrá ya nada maldito”. Las tinieblas y las sombras no tendrán cabida porque “ya no habrá más noche ni necesitarán luz de lámpara o de sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos”, “mira que estoy para llegar”.

La palabra de Dios nos insiste de mil maneras: la vida humana no es absurda, ni es una “pura broma sin sentido”, no termina en la muerte, en la nada. Nos espera la misma suerte que a nuestro Maestro y Señor: la resurrección a la plenitud de la felicidad y por toda una eternidad.

“Estad siempre despiertos y... manteneos en pie ante el Hijo del hombre”

Es cierto que una primera interpretación del este texto evangélico parece que apunta a la necesidad de estar atentos y preparados, con un cierto temor, para nuestra muerte, para “el último día”. Es claro que hemos de cuidar que el vicio, la bebida, la preocupación por el dinero... no nos desvíen del camino del seguimiento de Jesús, y que en ese momento clave andemos por sendas equivocadas. Pero también, con toda la buena noticia que Jesús nos ha querido transmitir, cabe una interpretación más positiva. Nunca podemos estar temerosos y acongojados por encontramos con Jesús. Al contrario, si Él es nuestra luz, nuestro camino, nuestra verdad, nuestra vida, nuestra esperanza, el que nos llama amigos... nuestro corazón, cautivado por Él, de manera espontánea, lo único que desea es vivir un encuentro continuado con Él, y nuestra actitud central es la de estar siempre alerta, estar preparados, desear y anhelar ardientemente el encuentro definitivo con Él.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **30 de Noviembre de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).